

## Juan María día a día – Juan Maria egunez egun.

Egun on. Buenos días

Hay un lenguaje nuevo, que produce en nosotros oídos ruidos y ecos de agobio tremendo. Lenguaje que trae aparejada la pandemia del coronavirus: mutación, confinamiento, cuarentena...

**Cuarentena:** lo dice con rotunda claridad el diccionario. *“Tiempo de 40 días, años...”* y de ahí, luego, *“aislamiento preventivo...”* Nada nuevo porque yo he conocido un pueblo que padeció la friolera de una cuarentena de años buscando acomodo, vida, futuro. Y más cerca, un joven treintañero que vivió una cuarentena de días que le dejó la vida prendada y prendida de cosas esenciales, lejos de la fascinación común del apego a las cosas, del brillo de la imagen, del regusto del poder.

El otro día lo soltó una señora cuando se nos comunicó que el coronavirus nos dejaba sin eucaristías, reuniones pastorales, celebraciones varias.... *“¿Y la celebración de la penitencia? Porque siempre ha habido en la cuarentena.”* (Perdón, ella dijo “Cuaresma”)

Pues, el coronavirus tal vez nos permita vivir de una manera rara y nueva la Cuaresma, tiempo para recomponer nuestra historia, nuestros valores, sin las prisas, los atontamientos, urgencias y distracciones de la normalidad a la que estamos encadenados.

**Confinamiento:** Nos trae la palabra un escalofrío, con sabores a exilio o a encierro. Me gustaría una traducción más delicada y positiva. **Re-cogimiento.** En las entretelas de la palabra está el *“volver a juntar lo separado, restablecer un orden perdido”*, exactamente la misma aspiración que expresa algún personaje actual, muy ajeno aparentemente al mundo de lo religioso. Maurice Béjart, bailarín y coreógrafo francés *“la ascesis consiste en elegir constantemente lo esencial. Solamente conservando lo esencial y lo necesario, mantiene uno la vitalidad y la verdad”*.

**Mutación:** Hemos aprendido la maravillosa capacidad que tienen algunos virus para mutarse, para renovarse desde dentro. Como ellos, nosotros tenemos a nuestra disposición una especial cuarentena para rehacernos de raíz, mutarnos, convertirnos.

- Confinados en casa, puede ser tiempo para vivir otra cuaresma.
- Volviendo a lo esencial. Tiempo para vivir en familia, escucharnos, saborear los valores que ciertamente sentimos que nos plenifican.
- Discerniendo lo valioso entre todos los oropeles en que hemos vivido. La salud frente al dinero, la solidaridad con los más vulnerables a los que ahora atendemos con más calidad y calidez, los aplausos a los pequeños-grandes héroes y heroínas, las llamadas a los mayores en estos momentos...
- La oración que hacemos o podemos hacer sin ruidos, en el silencio precioso del hogar... sin la posibilidad de discutir, como nos decía el evangelio de ayer, *“en qué templo hemos de adorar a Dios, si en Garizim o Jerusalén”*. Lo hacemos *“en espíritu y en verdad”*.

En esta cuarentena, confinados, ¿no nos descubrimos extravertidos y desparramados? ¿No estamos necesitando un retorno a ese **“recogimiento”** de cuidar lo esencial, alejarnos de la dispersión y centrarnos en aquello que, en palabras de Paul Tillich, *“nos atañe incondicionalmente”*?

Hay palabras pesadas, que según se vivan pueden ser fuentes de riqueza y crecimiento personal y social. Juan María lo hice con términos de su época:

**“Los comienzos de la conversión son siempre duros. Y la verdad, sólo cuando ha empapado todos nuestros pensamientos, cuando ha penetrado y cuando reina en el fondo del alma, es cuando la paz de Dios llega a habitar con ella.”**

## **DESDE QUE TÚ TE FUISTE**

Desde que Tú te fuiste  
no hemos pescado nada.  
Llevamos veinte siglos echando inútilmente  
las redes de la vida,  
y entre sus mallas sólo pescamos el vacío.

Y una tarde Tú vuelves y nos dices:  
«Echa tu red a tu derecha,  
atrévete de nuevo a confiar, abre tu alma,  
saca del viejo cofre las nuevas ilusiones,  
dale cuerda al corazón, levántate y camina» .